

etapas que el mundo occidental ha tramontado y la que aún está tramontando.

Al enfocar el panorama continental constatamos además que está lejos de ofrecernos un conjunto unánime y uniforme. El panorama boliviano difiere distintamente del que discernimos a las orillas del Plata: aquí el capitalismo, el maquinismo, han aniquilado formas, contradicciones, relaciones, que aún predominan en el altiplano. Las condiciones y la situación de las Antillas no son cabalmente idénticas a las que se desarrollan en el Brasil o en Chile. En la realidad peruana descubrimos factores y modalidades que no existen, o cuya acción es diversa, en la vida del Uruguay. Y hasta en las diversas regiones de un mismo país se comprueba, de manera objetiva, esta diferencia de ritmo, este telescopamiento de estadios antitéticos. No precisa demasiada prespicacia para alcanzar a distinguir las discrepancias que existen entre el panorama social de Jujuy y el de Buenos Aires, entre el de Sao Paulo y el de las riberas amazónicas o entre el de la costa y la sierra del Perú.

Algunos de los aspectos de estas diferencias—bien que con una tendencia filosófica genuinamente idealista—han sido constatados por los más calificados corifeos del pensamiento liberal burgués: "Nosotros brasileros civilizados de la costa—dice Euclides da Cunha—hemos importado de Europa las mejores leyes de las civilizaciones más avanzadas y hemos pretendido aplicarlas a todo nuestro país, sin pensar que si entre los europeos y nosotros no hay sino la profundidad del océano, entre nosotros y las gentes del interior hay tres siglos de distancia". Y Francisco García Calderón, considerando la democracia burguesa como la Idea total, sólida y armoniosa, y el sistema capitalista como la meta suprema de la Historia, disculpa el rezago de Latinoamérica respecto a Europa, mediante razonamientos fabricados con un simplismo piadoso y patriarcal: "como la densidad social es débil, como el alma nacional no está formada, como las instituciones son fórmulas más que realidades, se puede decir que la inestabilidad domina, que las ideas y las cosas no forman aún un todo sólido y armonioso. Son pueblos en estado de crecimiento, jóvenes, inquietos progresivos. Es preciso juzgarlos en su marcha, en su elan". (1)

La invasión del Occidente en América se realizó en la misma época y un poco más tardíamente en realidad, en la América del Norte. América es un continente que, para Europa, tiene la misma edad: nació el mismo día. Sin embargo, los Estados Unidos llegan a formar "ese todo sólido y armonioso" y los países latinoamericanos se quedan "en estado de crecimiento, jóvenes, inquietos, progresivos".

Pretendiendo resolver esta oposición, el sociólogo peruano se engolfa en los círculos viciosos de su idealismo pacato, disfrazado tras un fraseario vacío: "El idealismo, la vida interior, la exaltación imaginativa, crean en Inglaterra puritanos y en España místicos e inquisidores. Pero, en la conquista del medio hostil el sajón adquiere un sentido realista y el ibero, bajo el sol amoroso, se transforma, en España como en América, en cazador de quimeras" (1). El medio fué tan hostil al hidalgo, en Venezuela, Chile, Brasil y el Río de la Plata, como en América del Norte al pilgrim father. La energía, el valor que aquellos des-

(1)—F. García Calderón: "Les Démocraties Latines de l'Amérique" pág. 17.